LOS NIÑOS PREESCOLARES – SU DESARROLLO

Introducción

El desarrollo se debe concebir como un proceso multidimensional dentro de la persona; ciertas facetas no afectan a todos por igual, ni al mismo tiempo ni a la misma persona. Sí pensamos que cada persona es diferente a la otra, con su propia historia y vivencias, tenemos que pensar en un ritmo individual. En los niños preescolares esto es muy evidente, mientras unos aprenden con rapidez, otros en cambio son más lentos pero no menos efectivos.

Entre los 2 y 7, por las características del período, el niño está abierto al aprendizaje, está en pleno desarrollo, quiere aprender y se entretiene aprendiendo. Frente a un niño de jardinera, estamos ante la arcilla en crudo, y debemos dirigir su aprendizaje a la resolución de problemas, a elegir, en definitiva, que aprenda a aprender.

La edad no es una variable independiente que cause por sí misma los cambios. El tiempo por sí mismo no es causa de cambio, sino los factores que van apareciendo y ejercen su influencia (López, F., Etxebarría, I., Fuentes, M.J., Ortiz, M.J., Coords.) Pero el tiempo y la edad no es un mero marco o contexto sin relación con los factores y el propio cambio; si fuera así no tendría sentido la Psicología Evolutiva. El tiempo es también índice de la aparición de los factores y de las variables dependientes (el desarrollo en general). Y por tanto es un índice que nos permite predecir la aparición de determinados factores (hormonales, afectivos, sociales, etc.).

Muchos de los factores o causas del cambio tienen una temporalidad de aparición y sus efectos una durabilidad que está en estrecha relación con la edad. Es decir, que desde el punto de vista biológico y social el ser humano se desarrolla dentro de programaciones temporales bastante definidas, pero a la vez flexibles. Como dijimos antes existen los ritmos individuales y de esto nace la flexibilidad que se deberá tomar en cuenta a la hora de educar.

La Psicología Evolutiva actual se basa fundamentalmente en una visión más bien contextualista-interaccionista del desarrollo, aunque existe también un calendario madurativo en el niño que tanto abre posibilidades, como impone limitaciones. En este sentido es importante destacar que la educación (informal como formal) juega un papel crucial en el desarrollo. Los procesos educativos consisten en llevar a la persona más allá del desarrollo dado, es decir, promover desarrollo a través del aprendizaje. (Palacios, J., Marchesi, A., Coll, C. Comp., 2001)

Desarrollo Cognitivo

El período preoperacional llamado inteligencia verbal o intuitiva, según Piaget, se extiende de los 2 a los 7 años aproximadamente. Este autor concebía al mismo como de preparación para el desarrollo de las operaciones concretas y describió en negativo las capacidades del niño de estas edades, resaltando sus limitaciones:

- Apariencia perceptiva/rasgos no observables: dominado por los aspectos perceptivos de los objetos, el niño no realiza inferencias a partir de las propiedades no observables directamente.
- Centración/descentración: se focaliza en un solo aspecto de la situación o un solo punto de vista (el propio), obviando otras posibles dimensiones o puntos de vista diferentes.
- Estados/transformaciones: no relaciona los estados iniciales o finales de un proceso, al ignorar las transformaciones dinámicas intermedias.
- Irreversibilidad/reversibilidad: no puede rehacer mentalmente el proceso seguido hasta volver al estadio inicial.
- Razonamiento transductivo/pensamiento lógico: establece conexiones asociativas inmediatas entre las cosas al razonar de lo particular a lo particular. (Palacios, J., Marchesi, A., Coll, C. Comp., 2001)

El niño no conoce otras perspectivas distintas a la suya y cree que todo el mundo percibe, siente y piensa de la misma manera; sería el pensamiento realista centrado en el punto de vista del niño (egocentrismo). El egocentrismo se manifiesta también en el propio lenguaje infantil, ya que Piaget ve subordinado el lenguaje con respecto al pensamiento. El lenguaje egocéntrico (que se manifiesta por medio de repeticiones y monólogos) tiene como única finalidad estimular el propio pensamiento y precede al lenguaje socializado (para intercambiar información, criticar, ordenar, preguntar y responder).

Vigotsky, no niega el lenguaje egocéntrico con el cual el niño habla para sí cuando resuelve un problema, es el inicio de formas de lenguaje más maduras, como el lenguaje interno. Este tiene un carácter autorregulatorio, ya que precede a la acción y la controla, llegando a sustituirla (el niño piensa y planifica su acción antes de ejecutarla).

Otros autores posteriormente realizan una revisión crítica de lo dicho por Piaget acerca de este estadio, marcando que algunas capacidades lógicas comienzan a emerger más tempranamente de lo supuesto por este autor. El hecho de que sólo se manifiesten ante determinadas condiciones de las tareas y no otras, tendría que ver con los procesos cognitivos implicados en su realización (por ejemplo, memoria y atención).

En cuanto al pensamiento animista, dado el hecho de que los niños crean en personajes imaginarios y ficticios no significa que no distingan entre la realidad y la fantasía (Flavell, Green y Flavell, 1986). Ellos saben que estos seres no pueden alterar su realidad cotidiana, sino que “operan” en otro mundo parecido al que crean en el juego simbólico, donde juegan al “como sí” sus ideas fueran realidad.

A partir de los dos años la atención de los niños va ganando en controlabilidad, adaptabilidad y capacidad planificadora, junto a un mayor control, ante las situaciones o tareas. Esto es fundamental, ya que permite optimizar las capacidades cognitivas al emplearlas de acuerdo con las necesidades, los propósitos y las metas.

También se da un cambio en la capacidad atencional con un progresivo carácter planificador. Con la edad se puede pensar por adelantado la secuencia de acciones que se van a ejecutar, lo que exige dirigir una atención sucesiva para alcanzar determinadas metas. La atención llega a coordinarse con otros procesos cognitivos como la memoria, el

razonamiento y la resolución de problemas, con lo cual contribuye decisivamente a optimizar el procesamiento de la información.
En cuanto al conocimiento temático, los niños con la exposición continuada a las personas, objetos y sucesos, asegurada por la rutinización de las actividades cotidianas, no sólo se crean expectativas, sino que empiezan a abstraer ciertas regularidades de las situaciones, a partir de la variedad de experiencias de contacto con el mundo. La captación de las regularidades en las situaciones por parte de los niños, permite la construcción de los primeros prototipos semánticos del conocimiento, que son de dos tipos: los esquemas y las categorías. Los esquemas organizan el llamado conocimiento temático, mientras que las categorías organizan el conocimiento categorial o taxonómico.
Son tres los tipos de esquemas que articulan la mayor parte del conocimiento infantil: los esquemas de escenas, de sucesos o guiones y de historias.
En lo referente al desarrollo del conocimiento categorial o taxonómico, a partir de los 2-3 años comienza a formarse una estructura categorial que se articula en tres niveles: las categorías básicas, las categorías supraordinadas y las subordinadas. Las básicas son diferenciaciones dentro de las categorías globales. Las supraordinadas las relaciones que se establecen entre sus miembros son más abstractas y no tan observables. Según Nelson (1988) es la interacción entre el lenguaje y las representaciones no lingüísticas de sucesos (los guiones) la que va a determinar las categorías supraordinadas.
La elaboración de categorías supraordinadas depende no sólo de factores lingüísticos sino también del conocimiento temático. Hasta hace poco se pensaba que los niños formaban primero el conocimiento temático y luego el taxonómico. Pero la progresión parece más bien ir desde el nivel más elemental de conocimiento taxonómico (categorías básicas) al conocimiento temático y, por último, al nivel más complejo de conocimiento taxonómico (categorías supraordinadas y subordinadas), ya que requieren un “plus” lingüístico que complica dicha adquisición (Gelman, Coley, Rosengren, Hartman y Pappas, 1998).
En lo referente a la memoria y a la utilización de estrategias, una buena parte de las actividades de aprendizaje que los niños realizan está basada en la utilización de las estrategias de memorización.
El recuerdo del material autobiográfico es especialmente ilustrativo de la facilitación mnémica que se produce por la confluencia de factores motivaciones, contextuales y de amplitud de conocimiento. La memoria autobiográfica es muy temprana de los 2 a los 4 años los niños son capaces de describir sus recuerdos. La memoria autobiográfica requiere el desarrollo de un “yo psicológico” que organice los sucesos en torno a él y cuya emergencia ocurre hacia los tres años. Este “yo” necesita apoyarse en una “narrativa personal” que permita comunicar con efectividad los sucesos pasados, esto es, saber comunicar el “quién, qué, cuándo y dónde” (Fivush y Hamond, 1990). La adquisición de un formato narrativo está muy ligada a los importantes avances de los tres años en terreno lingüístico. Antes de los tres años, los niños están configurando sus esquemas, y por tanto, son más sensibles a la información que se repite de unos sucesos a otros. A partir de esta edad, empiezan también a centrarse en lo novedoso y por tanto, crean claves más distintas para los recuerdos infantiles.)

En lo referente al razonamiento, algunos autores han demostrado que cuando las tareas permiten basarse en el conocimiento previo para hacer predicciones, el razonamiento de los niños sigue unas pautas bastante similares al de los niños mayores y adolescentes (Jacobs y Potenza, 1991; Rodrigo, Castañeda y Camacho, en prensa). Los resultados indican que no hay un salto brusco desde un pensamiento asistemático hacia otro basado en reglas, ya que todos los participantes de estas investigaciones dieron mucho peso a la fuente informativa sustentada en el conocimiento previo.
En cuanto al razonamiento aritmético, de memoria los números, los principios que rigen la cuantificación forman parte del bagaje de conocimiento cotidiano, aunque los niños no sean capaces de verbalizarlos por limitaciones metacognitivas (Gelman y Gallistel, 1978; Hartnett y Gelman, 1998).
Los niños de 2 ó 3 años sólo percibirían cambios de número cuando se trata de añadir o quitar uno de dos elementos en una colección de uno o dos objetos; los niños de 4 años cuando se añaden o eliminan uno o dos elementos en una colección de hasta cuatro o cinco objetos; por último, los de 5 años añaden o eliminan de uno a cuatro elementos en colecciones de hasta seis o siete objetos. No obstante, más adelante surgirán problemas cuando el niño aplique los principios de cuantificación "naturales" al aprendizaje de algunas áreas de la matemática escolar, sobre todo aquella que se ocupa de las operaciones de contar con números racionales fraccionarios.

Desarrollo del lenguaje:

En el desarrollo del lenguaje se pueden estudiar tres componentes de éste: la Forma, el Contenido y el Uso.
La Forma comprende la fonología y la sintaxis que se ocupan del estudio del material sonoro del lenguaje humano y del orden y relaciones de dependencia que deben existir entre los elementos de la oración.
El Contenido estaría relacionado con la categorización de la realidad, la formación de conceptos y el conocimiento del mundo, sería el campo de la semántica, que estudia el significado de las palabras y las oraciones.
La Pragmática se ocupa del estudio del uso del lenguaje.
Por tanto, el desarrollo de ciertas dimensiones del lenguaje parece tener relación con el desarrollo de otros dominios, como el desarrollo cognitivo o social, mientras que otras parecen seguir un curso independiente. Para que el niño comience a hablar debe ser capaz de aunar en sus expresiones todas las dimensiones del lenguaje.
Los niños no comenzarán a producir las primeras palabras reconocibles como tales por los adultos hasta aproximadamente los 12 meses, pero eso no quiere decir que anteriormente no haya avances importantes en sus capacidades de producción de sonidos.
En las primeras 50 palabras que producen los bebés, entre los 12 y los 18 meses que es cuando se alcanza esta cifra, se pueden apreciar ciertas estrategias fonológicas que los niños usan sistemáticamente, lo cual confiere regularidad a sus producciones.
Después de que el repertorio léxico de los niños supera las 50 palabras, hacia los 18 meses y hasta aproximadamente los 4 años, sus producciones se hacen más complejas. El repertorio fonológico que emplean es mucho más rico, de manera que hacia el final de

este período ya son capaces de producir la casi totalidad de las consonantes y combinaciones de consonantes y vocales, con la excepción de unas pocas consonantes aisladas (r,s) y algunos grupos de consonantes y diptongos.
A partir de los 4 años se producen avances importantes en lo que se llama el ajuste morfofonológico, como en la necesaria modificación de las raíces de las palabras al conjugar los verbos.
Hacia los 5 ó 6 años los niños comienzan el desarrollo metafonológico o conocimiento consciente sobre fonología, que tan directa relación tendrá con la habilidad lectora y escritora. A partir de este momento los niños empiezan a ser conscientes de las diferencias que suponen los cambios en ciertos sonidos y a ser conscientes de la estructura fonológica de las palabras. Tales habilidades son esenciales para el aprendizaje de la lengua escrita. Por su parte, la conciencia fonológica se ve muy estimulada por todas las actividades relacionadas con el aprendizaje de la lectura y la escritura, de tal manera que se puede decir que el desarrollo metafonológico y aprendizaje de la lengua escrita se refuerzan mutuamente.
A medida que la capacidad de categorización de los niños se va desarrollando, éstos van organizando estructuras semánticas jerarquizadas. Esto ocurre hacia los 5 años, y es entonces cuando aparecen los términos supraordinados y subordinados como “animal” y “pastor alemán” con el término básico “perro”.
Hacia esta edad o algo más tarde comienzan a aparecer las relaciones de sinonimia y antonimia entre palabras. Todo esto permitirá establecer redes jerárquicas de significados muy complejas.
En cuanto al Desarrollo Pragmático del lenguaje, entre los 2 y 4 años los niños desarrollan la habilidad básica para conversar (Garvey, 1984).
Un aspecto esencial de nuestra capacidad pragmática es el saber variar la forma de hablar dependiendo de variables contextuales como número de hablantes, edad del interlocutor, grado de familiaridad de éste, etc. En contra de la idea de la mente egocéntrica de los niños de edad preescolar, se ha apreciado que ya a los 4 años los niños son capaces de realizar una serie de ajustes en su forma de hablar.

Desarrollo Neurológico y Psicomotor

Durante los años preescolares, los niños no dejan de aumentar regularmente su talla y su peso, aunque la velocidad del crecimiento es más lenta de lo que había sido en los dos primeros años.
El cerebro no sólo crece en tamaño, sino que también se desarrollan trayectorias nerviosas y conexiones de complejidad creciente entre las células nerviosas, por lo que el sistema nervioso central es capaz de realizar funciones más complejas (F. P. Rice, 1987) (pág.146).
El proceso de mielinizacion iguala la maduración del sistema nervioso. Las vías entre el cerebro y los órganos sensoriales están parcialmente mielinizados desde el nacimiento, por lo que los sentidos del neonato están en buen estado para funcionar. A medida que se van mielinizando las trayectorias nerviosas entre el cerebro y los músculos esqueléticos, aumenta la capacidad del niño para realizar actividades motoras más

complejas. Aunque la mielinizacion procede de una manera muy rápida durante los primeros años de vida, algunas áreas del cerebro no se mielinizan hasta casi los 20 años o al principio de la juventud. (F. P. Rice, 1987) (pág. 147).
La integración de la actividad cortical alcanza cotas altas desde los tres años. Los distintos procesos se interrelacionan y coordinan, dando lugar a la aparición de procesos nuevos, progresivamente más complejos. Al mismo tiempo, se va completando la teleencefalización con la maduración de las zonas distales de la corteza cerebral. Así, el lóbulo frontal habrá madurado notablemente sobre los 5-6 años, permitiendo importantes funciones de regulación y planeamiento de la conducta. Gracias a todo esto, muchas actividades que eran inicialmente involuntarias pasan a depender (en mayor o en menor medida) del control cortical
Como consecuencia de los progresos madurativos que se dan en el cerebro, el control sobre el propio cuerpo conoce un importante avance durante los años preescolares, siguiendo las ya conocidas leyes céfalo-caudal y próximo-distal. El buen control que antes existía ya a nivel de los brazos se va a perfeccionar y a extender ahora a las piernas. Además el control va a ir poco a poco alcanzando a las partes más alejadas del eje corporal, haciendo posible un manejo fino de los músculos que controlan el movimiento de la muñeca y de los dedos.
Otro aspecto que se pone de manifiesto es el autocontrol corporal creciente: el control de esfínteres. Los niños acceden a este control habitualmente entre el segundo y el tercer cumpleaños, controlando las heces antes que la orina y controlándose de día (18-24 meses) antes que de noche (2-3 años).
En los años que van del segundo al sexto los movimientos de las piernas ganan en finura y precisión: el niño va a ir siendo capaz de correr mejor, más armónica y uniformemente que a los dos años, va a ser capaz de ir controlando mejor actividades como frenar la carrera o acelerarla, va a ir dominando conductas como subir y bajar escaleras
Los preescolares entre 2 y 5 años hacen progresos importantes en el desarrollo motor. Con huesos y músculos más fuertes, mayor capacidad pulmonar y mejor coordinación neuromuscular entre brazos, piernas, sentidos y el sistema nervioso central, muestran una mayor habilidad y dominio del cuerpo en la realización de ejecuciones físicas. (F. P. Rice, 1987)
En cuanto a las Habilidades motoras finas, se incluyen un mayor grado de coordinación de músculos pequeños y entre ojo y mano. Al tener bajo control los músculos pequeños, los niños ganan un sentido de competencia e independencia porque pueden hacer muchas cosas, como comer o vestirse por sí mismos. Por ejemplo para comer un niño de 2 años puede sostener un vaso con la mano, a los 3 años puede comer con una cuchara y verter líquidos en una jarra. El niño de 2 años puede ponerse ropas sencillas, el de 4 puede vestirse solo, mientras que el de 5 es capaz de manejar un cierre, abotonarse y atarse los cordones de los zapatos. Los niños de 2 pueden garabatear, a los 3 pueden copiar un círculo o dibujar una línea, los de 4 pueden hacer dibujos simples, cortar sobre una línea con tijeras y hacer letras toscas y los niños de 5 pueden copiar cuadrados, que conlleva considerablemente más habilidad manipulativa y coordinación entre ojo y mano que dibujar un círculo.

Desarrollo Afectivo y Social

A partir del primer año de edad, cuando el vínculo de apego está bien establecido y afiatado, el niño comienza a tener un poco más de independencia derivada de sus nuevas capacidades tanto verbales, cognitivas como motrices, ya quiere caminar, explorar y desplazarse hacia donde él quiere o necesita.

En el segundo año de vida, el niño ya tiene una relación establecida con sus figuras de apego y puede saber de mejor forma qué conductas tendrán sus padres frente a determinados hechos y puede también, expresar mejor sus demandas. Esto es por ya ha aumentado su lenguaje y sus capacidades cognitivas han ido en aumento. También comprende que la relación entre sus padres difiere de la que ellos tienen con él, siendo una entidad aparte de él, y les reclama a ambos, no rivalizando sino como queriendo ser partícipe de esta relación de pareja. Él quiere participar de la intimidad que sus padres comparten, aunque todavía no la entienda bien. No se establece como una rivalidad, si no más bien siente que lo dejan fuera. (López, F., Etxebarría, I., Fuentes, M.J., Ortiz, M.J., Coords.)

Las separaciones se van produciendo lentamente a lo largo de todo el período escolar. Aunque suelen seguir teniendo a los padres como sus figuras de apego principales (especialmente a la madre) los hermanos y otros familiares cercanos.

Los cambios también son lentos, dependiendo de las nuevas capacidades cognitivas, de lenguaje, motoras y de la propia experiencia que vaya adquiriendo, encontrando en su entorno nuevas figuras de apego: amigos, maestros, etc. Aceptarán mejor las separaciones, que en un principio serán breves, para ir alargándose a medida de que él se sienta seguro en los entornos nuevos. Pero siempre las figuras principales de apego serán las de sus padres.

Durante este proceso de separación suceden varias fases, dentro de las cuales está la de protesta, que comienza cuando el niño toma conciencia de que está solo. Un ejemplo de ello, es la primera vez que va al jardín de Infantes: los primeros días llorará bastante la ausencia de su madre, hasta que se dé cuenta de que no lo está abandonando sino que ella volverá a buscarlo. Esta situación puede durar unas horas hasta toda una semana, va a depender de la conducta de la figura de apego y del ambiente escolar.

Se suele dar en esta fase un rechazo a las nuevas figuras que van apareciendo en el horizonte, o que el niño se apegue a una de sus maestras. También es común que se dé, en algunas ocasiones, que cuando la madre vuelve a buscarlo el niño actúe con indiferencia o rechazo a la figura de apego principal. Otra conducta que se suele dar es que aumente su ansiedad ante futuras separaciones.

La ambivalencia sería otra fase que se da frente a separaciones más largas, como días o semanas; es una suerte de regresión en algunas conductas como control de esfínteres o chuparse el dedo, etc.

Una tercera fase es la de adaptación, si la separación se prolonga o se repite consecutivamente en el tiempo, el niño termina por adaptarse, supera la ansiedad y establece nuevos vínculos afectivos, sintiéndose cada vez más seguro en el nuevo lugar, por ejemplo Jardín de Infantes. En éste debe tener un ambiente apropiado para que sus

miedos e inseguridades desaparezcan, y debe, también, estar organizado para dar esta seguridad, afecto y contención necesarios para el niño. Debe contribuir a la seguridad emocional de éste para que así se sienta cómodo, sin ansiedades y pueda comenzar su aprendizaje más formal que contribuya a un mejoramiento en su desarrollo cognitivo.
A partir de los 4 a 6 años, el niño ha elaborado varios aspectos de su desarrollo cognitivo, comunicación verbal, conocimiento social y ha mejorado su capacidad de auto-control. Esto hace que esté en una situación especialmente adecuada para los aprendizajes escolares, y desde un punto de vista social, para las relaciones armónicas con las figuras de apego. Ellos ya saben que forman parte de una familia.
La etapa entre la primera y segunda infancia (2º. Y 3er. Año de vida) es un período muy importante en el desarrollo emocional. Aquí es donde se desarrolla el yo y la toma de conciencia de los estados emocionales, es el momento en que emergen las emociones sociomorales como culpa, vergüenza, orgullo, etc. Estas tienen un importante papel que regula el comportamiento. En este momento el lenguaje y el juego simbólico aportan nuevas formas de expresión de afecto y contribuyen a la comprensión de las emociones propias y ajenas.
Lewis (1994) considera que estas adquisiciones son fundamentales para el desarrollo cognitivo, ya que estos son los que permiten al niño formar conciencia de su yo afectivo social, esto y la socialización a la que está expuesto.
La aparición del lenguaje en esta etapa es transformadora de las relaciones interpersonales. El lenguaje facilita la conciencia de las emociones, las focaliza y las hace más accesibles, lo que hace que éstas sean más claras y guíen a la experiencia emocional.
En la medida en que se van produciendo los cambios en esta edad, también cambian los objetivos. Se producen importantes cambios y progresos en la comprensión, regulación emocional y en la respuesta empática. La relación con su grupo de pares adquiere gran importancia. En este momento la cólera surge en relación con la interacción con sus iguales. La regulación de las emociones va de la mano con la interacción social.
A través de la interacción con sus pares y con las personas que lo rodean, el niño va desarrollando su conducta social, que se va dando junto con su desarrollo cognitivo, la comprensión de las situaciones hace que comprenda a la sociedad en sí y sus reglas en cuanto a economía, comportamiento social, religión, políticas, etc. Estos cambios comienzan a darse de una manera más explícita a partir de los 6 años, pero se han ido incubando en los años anteriores, a través del desarrollo en las diferentes áreas de su persona.

En suma

Cuando hacemos referencia al desarrollo cognitivo de un niño de esta etapa, vemos que ha adquirido mayores capacidades lógicas y más control ante situaciones y tareas novedosas. Todo esto se ve incrementado por un mejor manejo de la capacidad atencional y de la memoria.
Las dimensiones del lenguaje (forma, contenido y uso) se desarrollan de manera muy importante, siendo el lenguaje una herramienta fundamental para el niño, ya que le

permite entender, conocerse y socializar con otras personas. Asimismo, el incipiente desarrollo morfonológico del lenguaje, vinculado a las habilidades en la lecto-escritura, le permitirán acceder con mayor facilidad a la próxima etapa escolar.
Es un niño que empieza a despegarse de su núcleo cercano, sus figuras de apego, su casa, y quiere aprender, es curioso, comienza a caminar por la vida con elementos que va adquiriendo, tanto por su desarrollo cognitivo, social y neurológico. Está en una etapa de descubrimiento, y comienza a tener capacidad de asombro, a descubrir el concepto del mal y el bien, referido a su entorno, a explorar el mundo. En síntesis, estaría pronto para aprender a aprender.

Bibliografía

- López, F., Etxebarría, I., Fuentes, M.J., Ortiz, M.J., Coordinadores – "Desarrollo Afectivo y Social" – Ediciones Pirámides, Madrid, 1999
- Palacios, J., Marchesi, A., Coll, C. Compiladores– "Desarrollo Evolutivo y educación, I – Psicología Evolutiva", 2da. Edición, Ed. Alianza, Madrid, 2001
- Rice, F. Philip – "Desarrollo Humano: Estudio del Ciclo Vital", 2da. Edición, Prentice-Hall Hispanoamericana S.A., México, 1987

Psic. Laura Monné
Julio de 2005